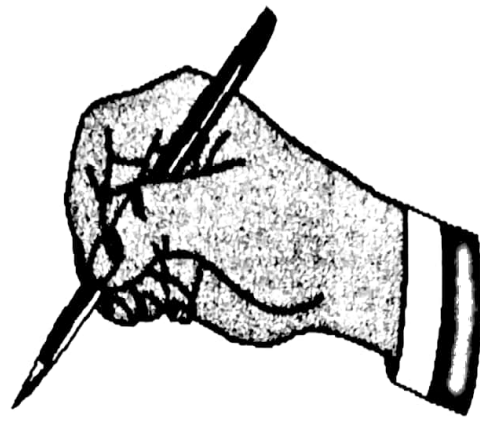


Verdades Bíblicas



**LAS DOCTRINAS CORRECTAS E
INCORRECTAS
PARTE 5**

Página Editorial



Había sido un día muy placentero. Aquella mañana prediqué en una asamblea cerca del centro de una ciudad grande. Después del culto una pareja me había invitado a su casa para comer y disfrutar la tarde juntos. Pero después de unas horas llegó el momento en que tenía que salir. Le dije a mi amigo: “Bueno, hermano, me parece que tengo que ponerme en camino. Pero, como no conozco muy bien esta ciudad, ¿Me puede dirigir a mi destino?”

El se sonrió y me dijo: “Es muy fácil. En la primera esquina, doble a la izquierda. En la segunda, a la derecha. En la próxima esquina, a la izquierda y en la siguiente a la derecha. Por último, doble una vez mas a la izquierda y en la siguiente esquina a la

Editor Fundador: Santiago Scollon

Ex-Editor: A. Roberto Shedden

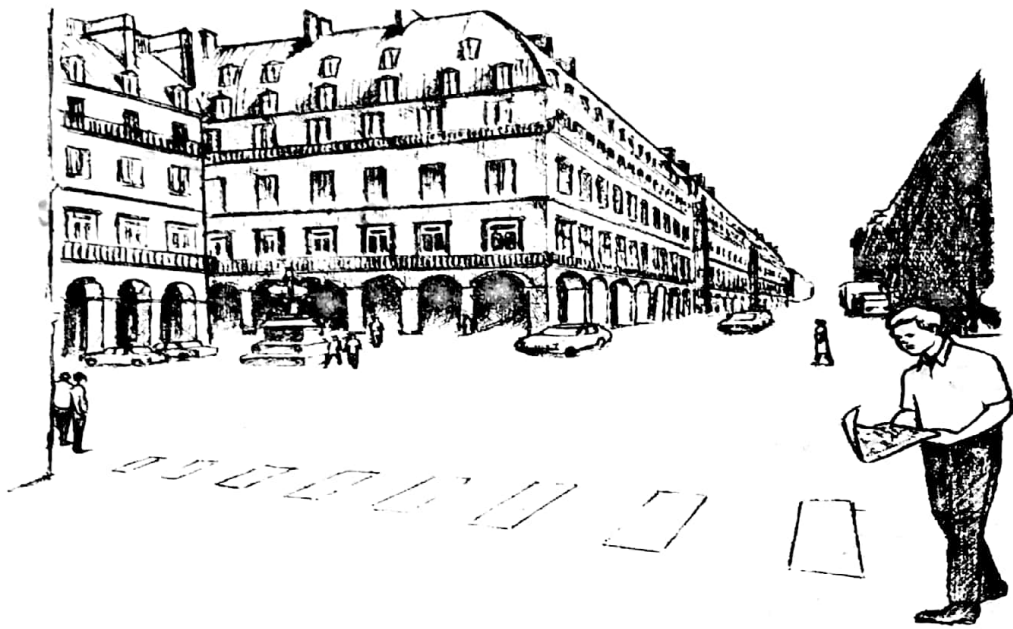
Editor: Jim Haesemeyer

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—

Honduras



derecha.”

El se levantó y siguió hablándome: “Es como marchar. ¿Sabe marchar? Uno empieza con el pie izquierdo y después con el derecho. Hágalo tres veces. Izquierdo, derecho. Izquierdo, derecho. Izquierdo, derecho. Y llegará bien. No tenga cuidado. ¡Es imposible perderse!”

Con estas palabras, el puso una mano en mi hombro y me extendió la otra. Y repitió, “Recuerde, solo tiene que saber marchar—y le aseguro que ni la persona más sencilla puede perderse.”

Así es que con mucha confianza salí por la puerta de la casa. Mi confianza duró hasta que escuché la puerta cerrando atrás. Y allí estaba yo, parado en la acera, mirando la calle, y no sabiendo cuál sería la primera esquina a la cual él se refirió. ¿Sería la



esquina a mi derecha o a mi izquierda?
Por un momento pensé en volver y tocar la puerta para preguntar a mi amigo, pero él me había dicho que aun la persona más sencilla no podría perderse—¡y no quería ser considerado peor que la persona más sencilla! Decidí ir a la esquina a mi izquierda y de allí doblar a la izquierda.

Después de haber doblado en esa esquina y caminado por aquella calle, vine a un callejón. Me detuve, pensando: ¿Debo considerarlo como una calle o simplemente un callejón que no tengo que tomar en cuenta? Por fin, decidí considerarlo como una calle verdadera y doblé a la derecha. En la próxima esquina, doblé otra vez a la izquierda, pero después llegué a un punto en que la calle se divide en dos partes: una parte virando ligeramente a la izquierda y la otra a la derecha. Y ahora, ¿qué? No era un cruce de calles verdadero sino una forma de empalme. Decidí ir por la parte que viraba ligeramente a la derecha—y caminaba y caminaba sin encontrar otra calle. Después de haber caminado por un rato muy largo, tenía que admitirlo—¡Yo estaba completamente perdido!

Ahora bien, mi estimado lector, la verdad es que en casi todo el trayecto yo estaba muy preocupado dudando si fuera bien o no. Pero ¿qué si estuviéramos hablando no de perderse en una ciudad grande sino de perderse en cuanto a la salvación eterna? Hay muchos creyentes muy

preocupados que pasan sus vidas dudando si al final llegará al cielo o no. ¿Es posible perder la salvación como muchos insisten? O ¿es la salvación segura y garantizada para el creyente?

UN POCO DE LA HISTORIA

Para entender de dónde surgió la doctrina formal de que uno puede perder su salvación, tenemos que volver a los años de la Reforma. Había un reformador que se llamaba Juan Calvino quien desarrolló muchas de las doctrinas del movimiento protestante. Él afirmó la doctrina que llegó a ser llamada la doctrina de “la perseverancia de los santos.” Esta doctrina dice que si Dios nos salva, Él también nos guardará hasta el fin sin fallar. Los que creen en esta doctrina se llaman **calvinistas**.

Pero algunos cincuenta años después de Calvino, un grupo de teólogos que conocemos por el nombre **arminianistas** (el mero grupo original fue llamado los remonstrants), quienes eran los seguidores del teólogo Arminio, negaron esta doctrina y ciertos otros puntos del Calvinismo. Ellos enseñaron que una persona salva puede perder su salvación. Probablemente el predicador más famoso de los que creían de esta manera fue el inglés Juan Wesley. Wesley fundó la Iglesia Metodista en la cual muchas otras iglesias tienen sus raíces y, como consecuencia comporten la misma enseñanza. Además que la Iglesia Metodista, las iglesias que



enseñan que el cristiano puede perder su salvación son la Iglesia Santidad, la Iglesia del Nazareno, la Iglesia Cuadrangular, y casi todas las iglesias pentecostales. Otras denominaciones que tienen el mismo concepto incluyen las que mezclan las obras con la gracia como la Iglesia Adventista, la Iglesia Católica, y la Iglesia Ortodoxa. Claramente la mayor parte de las denominaciones en el mundo afirman la doctrina no-bíblica de la posibilidad de perder la salvación. Lamentablemente, aun entre las asambleas hay algunos hermanos que creen así.

LA ENSEÑANZA DE ARMINIO

Como hemos visto, los seguidores de Jacobo Arminio enseñaron que el cristiano puede perder la salvación. Pero, ¿en bajo qué circunstancias pierde la salvación? Entre los muchos grupos que enseñan el arminianismo, hay tres respuestas comunes:

1. Algunos dicen que uno es salvo hasta que peque de nuevo.

Si pudiéramos perder la salvación cada vez que pequemos, el evangelio no sería las buenas noticias, sino las malas.

Una vez, había un borracho que siempre llegó a los cultos para arrepentirse y recibir "la salvación" de nuevo. Un domingo, el pastor, hastiado con este

señor, le dijo: "Hoy, inmediatamente después de recibir al Señor usted, le voy a matar para que no tenga otra oportunidad de perder la salvación." ¿Sueña ridículo? Pero para los que creen que uno puede perder su salvación, ¡esta es la solución mas segura!

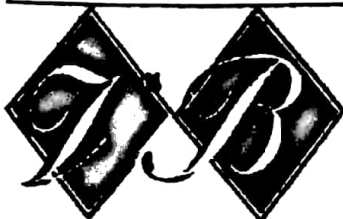
2. La mayoría de los arminianistas dicen que el cristiano puede perder su salvación solo si comete un pecado voluntariamente y no lo confiesa después.

3. Otros dicen que el cristiano puede perder su salvación solo si él mismo niega a Cristo.

En cuanto a todas estas tres ideas, existen problemas serios que consideraremos:

RAZONES PORQUE LA DOCTRINA ARMINIANISTA NO ES BIBLICA

1. Los arminianistas no toman en cuenta la presciencia y omnisciencia de Dios. Considere, por ejemplo, Juan 2:24-25: *"Pero Jesús mismo no fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre."* Cuando Jesús fue a la cruz, ya sabía que los cristianos fallarían y Él murió por nosotros de todos modos. Note también Juan 6:69-70.



2. La doctrina arminianista minimiza la obra del Señor Jesús en la cruz. Colosenses 2:13 dice que Cristo murió por todos nuestros pecados, no solo algunos de ellos.

3. En efecto, la doctrina arminianista hace del hombre su propio salvador. Según esta doctrina, Cristo puede dar la salvación inicial, pero es el cristiano mismo que tiene que mantener la salvación. Cristo no puede hacerlo. En contraste con lo que dicen los arminianistas, la Biblia dice que somos salvos por la fe y que *“el justo vivirá por la fe”* (Gal 3:11).

4. La doctrina arminianista es muy parecida al sistema católico que divide los pecados en dos clases: los veniales (los que resultan sólo en castigo temporal) y los mortales (los que resultan en perder la salvación). No hay ningún apoyo bíblico por este concepto. Cualquier pecado sería suficiente para condenarnos para siempre si no fuera por Cristo (Sant 2:10).

5. La doctrina arminianista niega la obra del Espíritu Santo quien nos ha sellado con promesa (Ef 1:13). La palabra *sellar* indica que algo pertenece a cierto dueño y da seguridad de que llegue a su dueño sin fallar.

6. La doctrina arminianista niega la obra actual de Jesucristo, quien es nuestro abogado (1 Juan 2:1).

Cristo está a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros con Su propia sangre. Él no falla en este ministerio.

7. La doctrina arminianista niega el juramento del Padre. Dice Tito 1:2 que los cristianos tienen la vida eterna *"la cual, Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos."*

Hay muchas otras razones también, pero por falta de espacio, tendremos que estar contentos con estas siete.

¿POR QUÉ NO PECAR SI NO SE PUEDE PERDER LA SALVACIÓN?

Dicen los arminianistas, si no se puede perder la salvación, ¿qué impide al cristiano de caer en el libertinaje? ¿Por qué no peca desenfrenadamente si no hay consecuencias?

La respuesta es que, sí, hay consecuencias. Apesar de que la salvación no se pierde, Dios disciplina a sus hijos cuando le desobedecen. La disciplina es otra promesa de Dios de la cual nos habla Hebreos 12:5-11. La disciplina puede tomar varias formas y puede incluir ser entregado a Satanás por un tiempo (1 Tim 1:20) o aun la muerte (1 Cor 11:30).

Podemos comparar la salvación con la relación entre un padre y su hijo. El hijo puede desobedecer a su padre y esta desobediencia puede resultar en



una pérdida de comunión entre el padre y el hijo. La desobediencia puede incurrir la disciplina. Pero no hay nada que puede quebrar la relación entre los dos. Aun en la desobediencia, el hijo sigue siendo el hijo de su padre. Así es también en cuanto a nuestra relación con Dios. Uno puede perder la comunión con Dios, pero la relación de ser Sus hijos jamás se podrá perder.

Proceso de Disciplina

Cuando el cristiano se aparta de Dios, hay un proceso de disciplina:

1. El creyente que peca pierde su gozo en el Señor y la comunión con Él.
2. Si no hay arrepentimiento, el Padre permite que surjan problemas en su vida—con el fin de despertarle a su estado espiritual.
3. Si todavía rehúsa arrepentirse, Dios puede decidir que es mejor quitar a este hijo de la tierra donde persiste en traer deshonor a Su Padre. El creyente puede continuar en el pecado hasta ir demasiado lejos, más allá del límite. La Biblia llama esto “*el pecado de muerte*” (1 Juan 5:16).

VERSÍCULOS DIFÍCILES Y SUS SOLUCIONES

¿Pero qué de los versículos que parecen decir que uno puede perder la salvación? La respuesta es que casi todos estos versículos caen en una de las siguientes tres categorías:



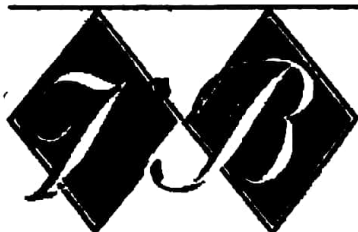
1. Versículos que hablan de perder el ministerio o la recompensa.

Pablo escribió en 1 Cor 9:27: *“Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”*

Pablo sabía que el Señor le quitaría el privilegio de servirle si continuaba en pecado. El Señor le “*descalificaría*” de la carrera. Esto no quiere decir que se perdería la vida eterna, pero perdería la oportunidad de servir y ganar una corona. Esta regla también explica lo que dice Pablo en 1 Tim 4:16 y 2 Cor 13:5.

2. Versículos que hablan de una disciplina.

La disciplina física no determina necesariamente



el destino eterno de una persona. No debemos pensar, por ejemplo, que los únicos salvos entre todos los israelitas que salieron de Egipto fueron Josué y Caleb solo porque los otros murieron en el desierto siendo disciplinados por Dios. En el Nuevo Testamento también hay varios versículos que hablan de la disciplina (aun la muerte) como Hechos 5:1-11, 1 Cor 11:30, y 1 Juan 5:16. Pero esta muerte solo es la física, no la eterna.

3. Versículos que hablan de personas que no son creyentes verdaderos.

Muchos hermanos están perplejos en cuanto a ciertos versículos en el libro a los Hebreos, particularmente Heb 6:1-6 y 10:26-31. Hay que recordar que estos versículos no fueron escritos acerca de cristianos verdaderos sino a los que se asociaban con la iglesia pero que todavía no habían aceptado a Cristo (todavía hay muchos que asisten a la iglesia, pero que no son cristianos).

EL ERROR DE LOS CALVINISTAS

Aunque la doctrina calvinista de “la perseverancia de los santos” es más bíblica que el arminianismo, aun esta enseñanza no es precisamente lo que afirma la Biblia (lo que llamamos “la seguridad de la salvación”). Los calvinistas dicen que “los electos” serán guardados por Dios para que ninguno caiga de la gracia, pero a la vez dicen que en esta vida

presente, el cristiano no puede saber con seguridad si es uno de los electos o no.

Resumen

La Doctrina Arminista

El cristiano puede perder la vida eterna

La Doctrina Calvinista

Los “electos” no pueden perder la vida eterna, pero uno no puede estar seguro de que si es parte de los electos o no hasta que llegue a su destino eterno.

La Posición Bíblica

El cristiano puede saber con certidumbre que es salvo (1 Juan 5:13) y esta salvación no se puede perder.

Note la diferencia entre el calvinista y el arminianista. El calvinista cree que Cristo murió solo por los electos, no por todo hombre. El arminianista cree que Cristo murió por todo hombre, pero no por todos sus pecados. En ambos casos la obra de Cristo en la cruz es reducida de lo que en realidad logró.

Las denominaciones que siguen la doctrina calvinista son la iglesia Reformada y la iglesia Presbiteriana. Los grupos que enseñan la posición bíblica incluyen las iglesias Bautistas, las Salas Evangélicas, y las iglesias que históricamente tenían raíces comunes con las Sala Evangélicas (es decir, la iglesia Centroamericana y la iglesia Gran Comisión).

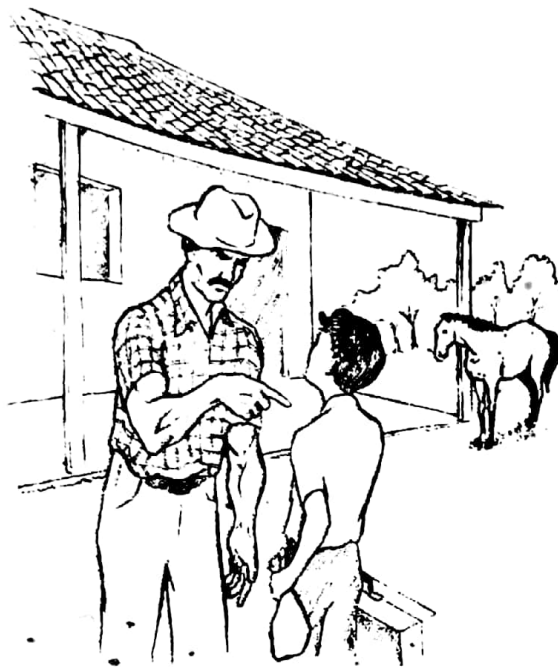


Una Nota Final

Hace algunos años, en un pueblo bastante aislado, se convocó una pequeña conferencia de ancianos para hablar de las necesidades de las asambleas de aquel sector y como podían ayudarse mutuamente. Después de un mensaje de enseñanza y de haber hablado de los aspectos prácticos de la ayuda mutua, los hermanos decidieron que cada uno debiera levantarse y contar algo de sus experiencias personales, con el fin de conocer mejor el uno al otro. Llegó el momento cuando un hombre, alto y viejo, se levantó para relatar a los otros algo de su trasfondo personal.

Sucede que él era un huérfano (le voy a poner el nombre de Pablo, para respetar su verdadera identidad). El padre de Pablo abandonó a su familia cuando Pablo todavía era un niño pequeño. Tristemente, algunos pocos años después su madre se enfermó y se murió. ¿Quién le iba a cuidar a Pablito? Todos los familiares pensaban que fue la responsabilidad del hermano de su madre. Pero este señor fue un hombre austero. De ninguna manera quería tener a Pablo en su casa. Sin embargo, el tío de Pablito sintió la presión de los otros familiares para cuidarle y por fin cedió.

Una mañana Pablito caminaba hacia la casa de su tío llevando una bolsita que contenía todas sus pocas posesiones. Con mucho temor Pablito llegó a la



casa de su tío. Él señor le estaba esperando en la puerta. Con un dedo extendido hacía el niño, el tío le dijo en una manera severa: "Entonces, Pablito, ¿piensas que vas a estar en mi casa, eh? Tengo que decirte algo. Tal vez puedes vivir aquí, pero tienes que obedecerme. Si no te comportas bien, te voy a botar a la calle. ¿Me entiendes?" Pablito, con voz débil, contestó: "Sí señor. Lo entiendo."

Los otros ancianos en la conferencia escuchaban con interés mientras Pablo describió una vida de temor y miedo, la triste experiencia de cómo tenía que vivir con una familia en que no existía el amor. Como niño, Pablo siempre sentía la amenaza de ser botado de la familia y no podía relajarse ni por un momento.

Después, reflexioné en la vida de aquel anciano y la niñez triste que él tuvo que vivir. También, pensé



en mi propio hijo—yo tengo sólo uno y él es muy precioso a mis ojos. Y me acuerdo cuando él era niño. Muchas veces después de haber cenado, a mi esposa y yo nos gustaba sentarnos en el sofá y mientras descansábamos muchas veces de repente se oía el sonido de alguien trabajando en la cocina. Sería mi hijo lavando los trastes. Nadie le había pedido que lo hiciera ni era su responsabilidad. Lo hacía simplemente para ayudar a su madre—porque le amaba. Él estaba ayudando, no por temor a ser desechado de la familia, sino por un afecto profundo. ¿Puede ver, mi estimado lector, cómo se aplica este ejemplo a nuestro servicio al Señor? Si somos parte de la familia de Dios solo hasta que fallemos, ¿qué de nuestra obediencia al Señor? Sería basada principalmente en el temor y el miedo.

Pero si entendemos claramente que no hay nada ni nadie que nos pueda separar de la familia de Dios, y si trabajamos duramente para Él de todos modos, el motivo principal es solo para agradarle a Él que nos amó. Es la respuesta de un corazón agradecido con la salvación.

¿Qué es lo que busca Dios? ¿Que le sirvamos de miedo, o por amor? La respuesta es obvia. Así hemos llegado al grano del asunto. La doctrina de la seguridad de la salvación es de mucha importancia. Si no la aceptamos, le estamos robando a Dios la adoración pura que Él merece.

Hasta la próxima vez!

Jim